



ACADEMIA CHILENA
DE CIENCIAS SOCIALES
POLÍTICAS Y MORALES

ACADEMIA DE CIENCIAS SOCIALES, POLITICAS Y MORALES

*“CHILE: sus relaciones internacionales y económicas en un contexto
de bloques multipolares”*

María Soledad Alvear Valenzuela

29 de Julio de 2024



ACADEMIA CHILENA
DE CIENCIAS SOCIALES
POLÍTICAS Y MORALES

Agradezco la invitación que me hace la Academia Chilena de Ciencias Sociales, Políticas y Morales. Me honran con su invitación como ex Canciller, ex Ministra, ex Senadora, abogada y como una especialista en las Relaciones Internacionales. Me solicitaron que presente una visión de dónde está Chile, sus Relaciones Internacionales y Económicas en un contexto de bloques multipolares. En mi caso, dado que tenemos otro expositor de renombre para lo económico, me concentraré en el ámbito geopolítico y estratégico, pensando el lugar de Chile en un planeta convulso, que vive momentos críticos y de los que se esperan definiciones claves. En términos de Hosbawn el siglo 20 terminó con la caída del muro de Berlín. Ese siglo corto que duró entre 1914 con la Primera Guerra Mundial y el fin de la Guerra Fría. Otros creen que en realidad el siglo pasado terminó con los atentados a las Torres Gemelas y la guerra de Irak. Finalmente, este era un resabio de las luchas de norteamericanos y soviéticos sobre Afganistán y la terrible guerra entre Irak e Irán de los años ochenta.



ACADEMIA CHILENA
DE CIENCIAS SOCIALES
POLÍTICAS Y MORALES

Es decir, desde finales de la primera década de este siglo y la actualidad hemos vivido en un interregno, donde los actores políticos se redefinen y las nuevas estructuras comienzan a consolidarse. La institucionalidad del siglo 20 inexorablemente comienza un camino lento hacia su extinción. Esto demuestra la vieja tensión entre agencia y estructura, la que tiene una larga tradición de estudio en la Ciencia Política moderna. Es la discusión permanente entre los autores del Institucionalismo histórico y las herencias de la revolución conductista en el siglo pasado. Es esta lucha donde los intereses de actores particulares comienzan a cambiar las formas de las estructuras jurídicas internacionales. Así, vemos los fenómenos de declive democrático, dando espacio a los populismos y las tendencias autocráticas. Ese populismo que Mudde y Rovira definen como ideología delgada. Ésta, se basa en el anti-globalismo, el rechazo a las elites y en muchos casos con el nativismo. El mejor ejemplo es el nativismo jacksoniano norteamericano de Trump, o por otro lado los populismos de derecha en Hungría con Orban, Bolsonaro en Brasil e incluso el propio Milei en Argentina. Por otro lado, en la izquierda vemos populismos autocráticos en Venezuela, Nicaragua y la herencia de la dictadura de los hermanos Castro en Cuba. Volviendo a Mudde



ACADEMIA CHILENA
DE CIENCIAS SOCIALES
POLÍTICAS Y MORALES

y Rovirda, el populismo es la base, pero aloja en su seno a una ideología parásita en su interior, la que puede ser de muchas corrientes ideológicas.

Esta respuesta populista es el producto de la decepción de millones con un capitalismo descontrolado, motivado por un globalismo que no siempre tomó en cuenta las necesidades de las personas. Los populistas logran que grandes masas culpen a la democracia representativa y a la economía social de mercado. En esto no nos podemos perder. Chile se debe insertar en el mundo como una democracia liberal consolidada, a la vez que abierto en sus mercados, con libertad económica e individual. Lo anterior, con las correcciones que necesita un modelo para evitar sus abusos. Las corporaciones multinacionales deben conocer el poder regulatorio del Estado y debe haber un sentido de proporcionalidad entre las ganancias de unos y el bienestar de millones. Es la mejor forma de defender la libertad política y económica, tal como Ludwig Erhard demostró en la Alemania de la post guerra.

Por lo tanto, la primera respuesta es que debemos presentarnos al mundo como una democracia que cree en la libertad de la persona humana en lo



ACADEMIA CHILENA
DE CIENCIAS SOCIALES
POLÍTICAS Y MORALES

político, pero también en lo económico y su vida privada. Chile tiene valores permanentes. Por lo tanto, no da lo mismo quienes son nuestros aliados en el orden internacional. Debemos priorizar aquellos que comparten nuestros valores. El neorrealismo clásico creía que el orden internacional no existía porque el sistema internacional sería anárquico, siguiendo la lógica de autores como Morgenthau que vienen desde la mitad del siglo pasado. Hoy hay visiones más constructivistas y la Escuela Inglesa de las Relaciones Internacionales, con autores como Bull, Buzan o Waeber, demuestran que esa comunidad internacional existe como una identidad propia. Es la interacción con ese orden global, en el que debe haber responsabilidades de los actores estatales, partiendo por los valores de la democracia. Esto es aún más importante cuando es el Estado, como concepto base y regulador está en cuestión. Además, cuando aparecen muchos actores transnacionales muchos o no estatales internacionales que intervienen con motivaciones tan amplias como causas existen.

Mirando este panorama, no cabe duda de que estamos en un mundo en cambio. Más bien, podemos decir que entramos en una nueva época.



ACADEMIA CHILENA
DE CIENCIAS SOCIALES
POLÍTICAS Y MORALES

Volviendo al propio Hosbawn, comienza ahora el siglo corto. Es así como es en estos días nace el siglo 21 con nuevos desafíos. El primero es la redefinición del Estado. Tal como lo señaló Richard Haas, el Estado y el orden internacional tal como lo conocimos ya no existe. Primero, el autor sostiene que el orden de la posguerra tras 1945 está superado por una realidad donde muchos de los actores principales de la época ya no están (la Unión Soviética entre otras), más otros actores claves que si son relevantes como los propios derrotados de la Segunda Guerra Mundial: Alemania y Japón, pero además los BRICS, Brasil, Rusia como heredera de los soviéticos, India y una Sud África actualmente en crisis. Además, las instituciones internacionales que debieran dar el control global, tales como el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas o el propio sistema Bretton Woods están superadas. En esto, Haass recuerda que el *Responsability to Protect* como institución de las Naciones Unidas significa el fin del principio de no intervención en asuntos de otros estados, sometidos siempre a la preeminencia de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario. El problema no es la protección de esos derechos, pero si que el límite es difuso porque no sabemos quienes deciden y con que fines. Incluso, la idea de la diplomacia moderna y el estado westfaliano se



ACADEMIA CHILENA
DE CIENCIAS SOCIALES
POLÍTICAS Y MORALES

disuelve en un mundo que tiene actores que no reconocen Estado, ni tampoco entienden de jurisdicción para su actuar. Como entregar un nuevo State Capacity o presencia agencial de los estados en los territorios cinéticos y cibernéticos se transforma en una prioridad para darle continuidad y una voz en los días donde la computación cuántica y la inteligencia artificial reemplazan al orden análogo e incluso digital del pasado. Necesitamos nuevas instituciones para los tiempos que corren.

Es en ese contexto donde el Estado entra disminuido al naciente orden internacional basado en multipolaridad. Además, Occidente enfrenta a nuevos actores desde sus márgenes o con otros contextos culturales que desafían cómo debe comportarse esta figura genérica que es la comunidad internacional. Es desde ahí que me hago la pregunta de dónde se para Chile. Este es un problema de identidad, estatus y rol que la literatura de las Relaciones Internacionales toca como un asunto emergente. En este sentido, si bien algunos consideran a Chile como potencia media, nosotros consideramos que la literatura actual con autores como Nolte, Wehner, Thies y otros, Chile debe catalogado como una potencia secundaria con



ACADEMIA CHILENA
DE CIENCIAS SOCIALES
POLÍTICAS Y MORALES

capacidades regionales propias, con roles de puentes entre espacios distintos y una voz propia frente a las grandes potencias. Es así, que podemos y debemos estar presentes en el mundo, porque, a pesar de nuestro tamaño tenemos una relevancia por sobre otras naciones mayor tamaño geográfico y de número de habitantes. Es entendiendo que el contexto global de debilitamiento de la estructura por parte de la agencia se sitúa el problema de los nuevos espacios internacionales por definirse. A lo anterior, debemos sumar el regreso de la guerra como concepto, en tanto convivimos con conflictos en Ucrania, el Medio Oriente y tensiones muy complejas en el Pacífico. En ese espíritu, debemos responder por nuestra identidad, roles y estatus, lo que ocupará el resto de mi intervención.

Las prioridades de la Política Exterior de Chile están condicionadas por dónde nos situamos en el mapa del mundo y qué tan cerca estamos de las grandes decisiones globales. Para lo anterior debemos primero pensar nuestra identidad.

Nuestra identidad es compleja porque tenemos geográficamente un lugar clave en el mundo. Somos un país Latinoamericano, Pacífico y Antártico. Por



ACADEMIA CHILENA
DE CIENCIAS SOCIALES
POLÍTICAS Y MORALES

lo mismo, este es un momento de reconocer cuales son nuestras reales fronteras. Por cierto, todos sabemos que compartimos más de cinco mil kilómetros con Argentina, nuestro hermano más similar, pero también con el que tenemos una larga historia de desencuentros. Los últimos cuarenta años, gracias a San Juan Pablo II, son un cambio en la historia hacia la hermandad, solamente comparable con la alianza franco-germana actual. Esto debe mantenerse. En el norte, cada vez tenemos más sintonía con Perú y con Bolivia debemos buscar los caminos de entendimientos, aunque es el frente más débil. En el sur, somos un país absolutamente antártico. Este es uno de los desafíos claves en términos estratégicos. Desde siempre hemos tenido presencia y el territorio antártico chileno es un lugar al que jamás podremos renunciar. Es una parte fundamental de quienes somos como nación. Huelga recordarles que el Tratado de Washington se revisará el 2048, lo que en términos internacionales es a la vuelta de la esquina. Debemos hacer todos los esfuerzos para construir un relato, presencia y soberanía antártica que nos permita defender nuestros derechos para entonces. No podemos claudicar, el futuro de Chile se juega en parte en que lo hagamos bien en ese terreno. Dicho todo lo anterior, tenemos otra identidad que nos define desde que los



ACADEMIA CHILENA
DE CIENCIAS SOCIALES
POLÍTICAS Y MORALES

padres de la patria dijieran que debemos mirar al Pacífico. Solemos olvidar que nuestro vecino con más kilómetros cuadrados de frontera es Nueva Zelanda, y un poco más allá Australia y el resto de Oceanía. Con los neozelandeses compartimos 26 millones de kilómetros cuadrados de frontera . Somos responsables de ese vasto sector del mundo, el que hoy está más relevante que nunca. En esto no seamos ingenuos. Las grandes potencias ya vieron la relevancia de la región, sobre todo en el contexto de que el conflicto geopolítico del futuro está en el Pacífico, tanto por las tensiones entre China y Estados Unidos, como así mismo porque es el océano motor de la economía mundial actual. La evidencia de lo anterior es el proyecto AUKUS entre Australia, Estados Unidos y el Reino Unido para la construcción de una flota de submarinos de propulsión nuclear para la Armada australiana. En esto creemos que acciones como las que emprendió Chile al renovar flota naval con fragatas australianas de la clase Adelaide es un paso adelante. Australia y Nueva Zelanda deben estar en la máxima prioridad de nuestras relaciones exteriores. Deben ser nuestros socios en el sur del mundo, en orden de salir juntos al mundo.



ACADEMIA CHILENA
DE CIENCIAS SOCIALES
POLÍTICAS Y MORALES

También es fundamental perseverar en APEC, cumbre que pronto tendrá su edición de este año en Lima, como así mismo los beneficios que tiene estar en el TPP. Sin embargo, lo anterior no basta. Debemos ser nuevos promotores para trabajar en conjunto con lo demás países con vocación pacífica en la región, ya sea en la alianza del Pacífico, como así mismo siendo puente de otros países no ribereños para que juntos salgamos al vasto océano. Este es un lugar que tiene muchas potencialidades, pero también grandes amenazas. Chile debe contar los medios navales, marítimos, militares, diplomáticos y económicos para siempre estar presente.

Definida nuestra identidad compleja, debemos pensar en el rol de Chile en el escenario multipolar global. Somos y debemos seguir siendo una potencia secundaria que cumple roles de promotor de la democracia, puente entre las tres partes de nuestra identidad compleja y una voz independiente para hablar con las grandes potencias. Nuestra identidad es latinoamericana y no solo sudamericana. En esto podemos ser puentes entre Brasil y México. Podemos ser ayuda en Centro América desde nuestras universidades y emprendedores, pero también podemos ser un puente entre los que luchan



ACADEMIA CHILENA
DE CIENCIAS SOCIALES
POLÍTICAS Y MORALES

por la democracia en Venezuela, Cuba o Nicaragua. Somos potencia secundaria porque no queremos cuestionar la relevancia de actores como Brasil o México, e incluso Argentina o Colombia, pero podemos tener una voz independiente de todos ellos para hablar con Estados Unidos, Europa, China o la India. Con Estados Unidos nos unen doscientos años de amistad. Alguna vez hemos estado más lejanos. En la actualidad con mucha cercanía. Tengo el honor de haber firmado el acuerdo de libre comercio con dicho país, que ha dado dos décadas de enormes beneficios para nuestros países. Compartimos los valores de la democracia y de la libertad. No siempre estaremos de acuerdo, yo misma conduje el disenso frente a Irak, pero es un socio confiable y en el que podemos estar seguros de su amistad. Lo mismo con Europa, tanto con el conjunto de la Unión Europea como de Gran Bretaña. Alemania y España tienen connotaciones de cercanía especial, pero también Italia, Francia y otros la tienen por motivos culturales, de ascendencia de muchos de los nuestros o el gran aporte que nos dieron cuando en Chile la libertad fue acallada. Más allá de un tratado de libre comercio, que también me tocó conducir, nuestros valores comunes son fundamentales. Con China no nos unen valores compartidos como la democracia o la libertad individual.



ACADEMIA CHILENA
DE CIENCIAS SOCIALES
POLÍTICAS Y MORALES

Sin embargo, son un socio comercial fundamental. Debemos seguir siéndolos, pero teniendo claro que nuestros valores están en Occidente y que ellos deben respetar esa diferencia fundamental. No me gusta ni convence cambiarnos de barco. Como alguna vez se dijera, Chile está en los bordes, pero somos plenamente occidentales. La India es nuestra tarea pendiente. Conocer la democracia con más habitantes del mundo requiere especialistas nuevos y abrir caminos. Algo hemos avanzado, pero falta mucho.

Finalmente, debemos mirar nuestro estatus. Somos un país pequeño, pero con una voz mucho más grande que nuestro peso geopolítico. Debemos seguir siendo un país respetado en el mundo por ser una democracia consolidada, una economía abierta y que es capaz de mejorar las condiciones de vida para todos sus habitantes sin excepciones. Declaraciones altisonantes, involucramiento indebido en conflictos lejanos (sin olvidar que los derechos humanos son valores intransables para todos), no nos ayuda. Debemos seguir defendiendo los derechos de los palestinos a su auto determinación, pero sin afectar el derecho de Israel a existir. Nuestras comunidades de palestinos y judíos que son 100% chilenos deben sentirse



ACADEMIA CHILENA
DE CIENCIAS SOCIALES
POLÍTICAS Y MORALES

acogidas porque son parte integral de nuestra comunidad y no es justo para ellos que se importen los conflictos. Lo anterior sin dejar de levantar la voz del derecho humanitario para todas las partes. Tampoco ayuda cuando nos queremos dar gustitos ideológicos frente a acuerdos económicos internacionales que nos benefician o cuando la defensa de la democracia es selectiva, dependiendo de que si quienes violan esos principios me caen bien o mal. Esto es siempre y sin dobles lecturas. De lo contrario, nuestra buena posición en términos de estatus en el orden multipolar se deteriora. Debemos siempre salir al mundo de la mano de nuestros hermanos argentinos, pero lo de últimos meses de la administración del Presidente Milei no ayuda mucho en esa causa. Por lo mismo, debemos asumir que nuestro estatus de nación democrática y confiable se cuida también sabiendo mostrar nuestros desacuerdos y protegiendo nuestra soberanía nacional a todo evento. Para lo anterior debemos usar todas nuestras capacidades. El futuro de nuestras hijas e hijos lo demandan, porque desde ahí se construye una economía que sea capaz de ser confiable y de hecho, alimentos y trabajo para todos. El estatus es la culminación de nuestra identidad y nuestros roles en el mundo. En conclusión, es la virtuosidad en el manejo de la tres la que



**ACADEMIA CHILENA
DE CIENCIAS SOCIALES
POLÍTICAS Y MORALES**

construye futuro en el concierto de la comunidad internacional. Necesitamos profesionales diplomáticos, intelectuales, académicos y políticos que estén a la altura del desafío. No podemos fallar. Por Chile y su futuro.

Muchas gracias.